

# Estudios Exégeticos Homiléticos

---

Volume 2006 | Number 76

Article 1

---

July 2006

Número 76: Domingo 2 de Julio de 2006-Domingo 30 de Julio de 2006

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

## Recommended Citation

(2006) "Número 76: Domingo 2 de Julio de 2006-Domingo 30 de Julio de 2006," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2006 : No. 76 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2006/iss76/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 076 – Julio de 2006****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame****Domingo 2 de Julio de 2006**Salmo 30, Lamentaciones 3:22-33, **2 Corintios 8:7-15**, Marcos 5:21-43**Introducción**

Nos encontramos ante una carta que ha generado diversas opiniones en cuanto a su integridad literaria.<sup>1</sup> Esto debido a la variedad de temas considerados en ella y al estilo en el lenguaje, que parece en momentos cambiar bruscamente (por ejemplo, véase la transición entre el final del cap. 9 y el inicio del 10). La mayoría de los investigadores concuerda en que esta carta es una recopilación de dos o más cartas paulinas (en especial en los caps. 8 y 9), aunque algunos rebaten esta hipótesis. Sin embargo, es un hecho conocido que hubo más cartas de Pablo a los corintos que las dos que tenemos en el Nuevo Testamento; 1Co 5:9 hace referencia a una carta anterior y 2Co 2:3-4 menciona una carta escrita “con muchas lágrimas”, que no se identifica con 1Co. La fecha de escritura probable de esta carta (o cartas) es entre el 55 y 57, en Éfeso o Macedonia. La comunidad de la iglesia en Corinto se caracteriza por los conflictos evidentes entre diversos grupos. Posiblemente los problemas tenían que ver con la supremacía de los liderazgos y su autenticación por los carismas espirituales. Es conocida la difícil relación que Pablo ha tenido con ellos y su necesidad de defender reiteradamente su autoridad como apóstol.

**Comentario del texto**

En 2 Co 8:7-15 encontramos la parte central de un discurso que se propone motivar a los destinatarios (mujeres y hombres) a seguir tomando parte activa en la colecta para la iglesia de Jerusalén que se mencionó en 1Co 16:1-4; el destino de esta ofrenda se menciona en Rom 15:26; será destinada a la comunidad de creyentes en Jerusalén. De esta colecta participan ya las iglesias de Macedonia, según dice 2Co 8:1-3 (Corinto está en la región de Acaya, al sur de Macedonia). Expongo a continuación las ideas centrales del texto.

*La abundancia de los corintios (7):* Pablo reconoce que los corintios tienen abundancia en todo, en particular en cinco virtudes importantes de la comunidad cristiana: fe, palabra, conocimiento, en *toda* dedicación y en amor para con Pablo y los suyos. La anterior carta (1Co) había reconocido ya la presencia de las tres primeras virtudes: Se comenzó destacando que los corintios habían sido enriquecidos “en todo, en toda palabra y en todo conocimiento” (1Co 1:5) y entre sus carismas espirituales se contaban “palabra de conocimiento y fe” (1Co

---

<sup>1</sup> Esta cuestión se menciona en los EEH anteriores (18 de junio de 2006)

12:8-9). Pero las otros dos (dedicación y amor), aunque Pablo aquí da por hecho que abundan también, en realidad él sabe que son virtudes en desarrollo en esa comunidad. La *dedicación* o *solicitud*, tiene un carácter relacional para Pablo, pues siempre está unida al amor fraterno (véanse por ejemplo las exhortaciones de Rom 12:9-11, también en 2Co 8:8); para los corintios tiene un antecedente en 1Co 16:13-14 que aunque no usa la palabra en cuestión sí expresa la misma idea: “Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor.” La *dedicación* logró ser producida en los corintios a raíz del arrepentimiento que produjo la “carta de lágrimas” (2Co 7:11-12) que en este contexto también tiene un carácter relacional. En cuanto al amor, baste recordar la exhortación de 1Co 13 para darnos cuenta que es un “camino más excelente” al cual Pablo quiere guiarles. La *dedicación*, entonces, como el amor, son virtudes cristianas que tienen que ver con las relaciones entre los creyentes, y Pablo está interesado en que los corintios las desarrollen. A éstas añade Pablo una más que falta para completar el cuadro: la gracia, o “ésta gracia” (algunos traducen por *generosidad*), es decir, la ofrenda o dación en la que las iglesias de Macedonia ya están participando (2Co 8:1). Ésta virtud también tiene un carácter relacional. Vistas en conjunto:

|                         |               |                           |
|-------------------------|---------------|---------------------------|
| Virtudes “individuales” | fe            | Presentes en la comunidad |
|                         | palabra       |                           |
|                         | conocimiento  |                           |
| Virtudes relacionales   | dedicación    | En desarrollo             |
|                         | amor          |                           |
|                         | <i>gracia</i> | Por desarrollar           |

*El amor a prueba (8):* Pablo se dirige como buen diplomático a la comunidad corintia. Les recuerda la autoridad que tiene sobre ellos como apóstol y que ya ha reivindicado (1Co 9, esp. v. 2, “Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy”), pero no apela a esa autoridad que no debe cuestionarse (¡aún así la deja en claro!, como lo hace en Flm 8-9). Lo segundo a lo que llama la atención es a la *dedicación* o *solicitud* que ya otros han expresado, en este caso las iglesias norteñas de Macedonia, como medida de comparación del amor de los corintios para ponerlo a prueba. Lo *genuino* de su amor se hará evidente si expresan su *dedicación* participando en la *gracia* de dar (siguiendo el razonamiento del versículo anterior). Esta puesta a prueba puede considerarse una contra respuesta de Pablo a los corintios que al parecer en repetidas ocasiones habían requerido de él acreditaciones a su apostolado (2Co 13:3-7, como si dijera ‘si ustedes quieren poner a prueba mi apostolado, yo pongo a prueba su amor’). De modo que ambos argumentos expresados (la autoridad del apóstol y la prueba comparativa) dejan entrever la polémica que Pablo ha tenido con la iglesia corintia (y sigue teniendo, cf. 2Co 12:15). Sin embargo, Pablo sabiamente concluye el discurso (8:24) dando su voto de confianza a la comunidad que responderá positivamente.

*El ejemplo cristológico (9):* Como es habitual en la enseñanza paulina, todo comportamiento de la comunidad de creyentes tiene su referente en Jesucristo. Esto refuerza su argumentación y da impulso a la actitud y respuesta que busca provocar. La *gracia* en la que Pablo quiere que participen los corintios (es decir, de tomar parte en la colecta) se vincula a la *gracia* que mostró el Señor desprendiéndose voluntariamente por amor de su riqueza en bien de ellos (el himno de Flp 2:6-11 expresa también este desprendimiento). Esto resulta en una relación

estrecha entre la gracia mostrada por Cristo y la gracia que la comunidad misma debe mostrar. Con este argumento se confirma el carácter relacional de la gracia, que siempre trae un favor hacia el otro (Jesucristo – creyentes / creyentes – otras personas).

*Del querer al hacer (10-12):* Ahora, Pablo va a presentar su *consejo* sobre el asunto en cuestión. Esta expresión es la misma que usó en 1Co 7:25 y 40, donde expresa su sentir y recomendación personal sobre otros asuntos. La idea contrasta al *mandato* que en ocasiones él mismo hace de acuerdo a su opinión personal (1Co 7:10). Sin embargo, su *consejo* también apela a la autoridad apostólica y respaldo espiritual que Pablo ha buscado dejar en claro ante los corintios (*cf.* 1Co 7:40). El consejo es para conveniencia de los corintios (1Co 6:12; 10:23). El consejo es que los corintios deben “llevar a cabo o completar” lo que habían estado con voluntad dispuesta hacer. Parece que los corintios desde el año pasado habían comenzado a tomar parte en la colecta con buena disposición. Pero a la fecha tal vez su participación había menguado significativamente, lo cual amonesta Pablo haciendo a un lado la excusa (tal vez expresada por ellos) que no tenían los recursos para seguir participando. Los argumentos contra esta excusa son dos: primero, el ejemplo de los macedonios mencionado al principio (8:1-4) cuya situación al parecer era menos privilegiada que la de los corintios y aún así son alabados en su generosidad; segundo, Pablo lo que requiere es que se participe con lo que se tiene, no lo que no se tiene.

*El principio de la igualdad (13-15):* Esta última sección del texto expone el argumento principal de Pablo en la solicitud que hace a los corintos. La palabra *igualdad* o *equidad* tiene un trasfondo socio-político en el mundo helenístico. Es uno de los principios de la democracia griega junto con la *libertad* (Aristóteles, *Política*, IV,4); y es condición de las leyes judiciales, convenios políticos y contratos comerciales. En la Septuaginta (LXX) aparece una mención interesante de la palabra en el Salmo de Salomón 17.41, donde se habla del reinado del Rey de Israel (entendido como la descendencia de David y como el Señor mismo al mismo tiempo), quien “guiará a todos [los de su rebaño] en *igualdad*, y no habrá entre ellos arrogancia para oprimir a los demás”. Pablo tiene como trasfondo estos usos del término que era ya significativo para la comunidad corintia en el ámbito no religioso y que ahora es trasladado al plano de la responsabilidad cristiana, que tiene como base la *dedicación* y el *amor*. Para Pablo la abundancia y la escasez son ambas oportunidades para propiciar la relación fraterna y el compartimiento, de tal modo que todos tengan lo necesario para su sustento (lo cual recuerda la descripción lucana de la comunidad primitiva, Hch 2:44-45, 4:34-35). Finalmente hace referencia a la historia de la dación del maná (Ex 16:14-18), que a su vez remite a la provisión divina para su pueblo. Los corintios, al participar de la colecta, tienen la oportunidad de participar también en la gracia de Dios mostrada libremente en Jesucristo y hacer efectivo el amor al cual Pablo ya les ha exhortado.

### Sugerencias homiléticas

- Textos como éste han sido aprovechados para motivar las contribuciones económicas u ofrendas en las iglesias. Es evidente que Pablo busca persuadir en esto a la comunidad de Corinto, pero no para enriquecerse, ni siquiera para enriquecer la tesorería de la iglesia. La contribución está estrechamente relacionada con la ayuda a hermanos/as con necesidades concretas. Si la iglesia tiene un proyecto diaconal, podemos también invitar a los/las hermanos/as a sumarse contribuyendo con sus recursos, tiempo y dones.

- Podemos invitar a la comunidad a desarrollar las virtudes relacionales expresadas en el texto, llamando a considerar con detenimiento el ejemplo de Jesucristo. Recordaremos que los ‘tiempos de escasez’, más frecuentes hoy que los ‘tiempos de abundancia’, son oportunidades para ejercitar las relaciones fraternas, pues tenemos la oportunidad de ayudarnos y acompañarnos unos a otros/as. Esto es también tomar parte de la gracia de Dios en Jesucristo.
- Desde una perspectiva social, podemos invitar a reflexionar en la desigualdad que se vive en nuestras sociedades: desigualdades de género, culturales, étnicas, jurídicas, económicas. La conciencia de estas desigualdades y la injusticia que propician es el primer paso para enfrentarlas y superarlas. Podemos proponer alternativas para hacer efectivo el “principio de igualdad” paulino, que implica no el despojar a unos/as para beneficiar a otros/as sino un genuino interés en el bien común y en la dignidad de todos/as.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 076 – Julio de 2006****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame****Domingo 9 de Julio de 2006**Salmo 123, Ezequiel 2:1-5, **2 Corintios 12:2-10**, Marcos 6:1 13**Introducción**

Seguimos con otro texto de 2 Corintios, esta vez de una sección diferente. El asunto de la colecta ha quedado en los capítulos 8 y 9. A partir del cap. 10 al final Pablo se centra en defender nuevamente su apostolado, como ya lo ha hecho en 1Co 4, que es importante leer como antecedente. Al parecer la primera carta no había logrado disuadir a quienes cuestionan la autoridad apostólica de Pablo, por lo que ahora más extensamente tiene que presentar argumentos que vindiquen su apostolado ante los cuestionamientos de sus adversarios y la patente impresionabilidad de los corintios.

**Comentario del texto**

Es en esta carta donde la expresión *gloriarse* aparece con más frecuencia en todo el Nuevo Testamento. Particularmente en estos tres capítulos 10-12 se registran 17 menciones (lo cual es casi la mitad del total en el NT: 37 veces). Y en 2Co 12:1-10 se cuenta 5 veces el término. Esto resalta la gran importancia del asunto que Pablo ya había mencionado en 1Co 1:10-31 que concluyó con la frase “El que se gloria, gloriése en el Señor”, que es una referencia al texto de la LXX de Jeremías 9:22-23. Este precepto ya fue recordado en 2Co 10:17-18. Pablo continúa con pasión su argumento que ha venido desarrollando y llega en esta sección a su cenit.

*La máxima razón para gloriarse de Pablo (2-7a):* No debe descontextualizarse esta parte de lo anterior. Pablo viene presentando razones que él mismo tiene para enaltecerse ante la comunidad corintia, deslumbrada por aquellos “grandes apóstoles” que se enaltecen en sus logros. Esta no es la costumbre de Pablo, pero no deja de hacerlo, señalando a sus interlocutores como responsables de esta conducta desaprobada por él (2Co 12:11).

Hasta este punto de su discurso, Pablo se refirió a sus avances “humanos” (*en la carne*, 2Co 11:18), pero ahora comenzó indicando: “no me conviene gloriarme así, por tanto me referiré a lo que es propio de Dios”, es decir, sus visiones y revelaciones. Pablo da a conocer ahora parte de una experiencia personal que recibió en el *tercer cielo* o el *paraíso*; ambos términos forman parte de las tradiciones escatológicas judías. Representan en conjunto el lugar de encuentro con Dios (en vida o más allá de ella). Pablo se identifica a sí mismo en tercera persona, como era habitual también en la apocalíptica judía, para distinguirse de sus adversarios que se

“alaban a sí mismos” (2Co 10:12). Pablo hace un juego de palabras con el verbo *saber* que conviene destacar:

A Sé de un hombre en Cristo

B \_\_\_ no sé si en el cuerpo

  \\_\_\_ no sé si fuera del cuerpo

C **Dios lo sabe ...**

A' Sé de tal hombre

B' no sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo

C' **Dios lo sabe ...**

Esta manera de introducir su experiencia destaca por un lado su parcial entendimiento de la misma; por otro lado pone a Dios como testigo certificado de lo que está relatando, mencionándolo dos veces a propósito. La fecha de esta experiencia (hace 14 años), que ha sido objeto de estudio de los exégetas para tratar de ubicar el tiempo y lugar, no puede determinarse con ninguna certeza. Podríamos preguntarnos si no tendrá un contenido simbólico de alguna manera (7+7), ya que no es la única vez que Pablo asocia este número de años con una revelación divina. En Gál 2:1-2 justifica su actuar “pasados catorce años” en una revelación.

En cuanto a lo revelado, Pablo lo describe como *palabras inefables* o *impronunciables*. Este adjetivo sólo aparece aquí en toda la literatura bíblica (aunque hay expresiones sinónimas también infrecuentes, cf. Rom 8:26 y 1Pe 1:8). De acuerdo con sus paralelos helenísticos puede entenderse que Pablo escuchó palabras *no para ser dichas*, o *no para ser pronunciadas*. En esto se distingue de otros “arrebataamientos extáticos” supuestamente experimentados por otros personajes de su tiempo (incluso tal vez por sus propios adversarios), que cuentan con lujo de detalles lo que vieron y oyeron. Pablo no alimenta la fantasía y la curiosidad; más bien pone en el centro su privilegio de haber tenido esta experiencia como el apóstol que está convencido ser.

Llama la atención que a pesar de la importancia personal que para Pablo tiene esta experiencia, él llega a darla a conocer casi porque se vio obligado a hacerlo. Él mismo en ningún momento afirma que esto sea una verdad que deba tomarse como fundamento para edificar la iglesia. Aunque en su caso podría estar vinculada a afirmar algún aspecto en particular de su ministerio apostólico (como parece ser la revelación citada en Gál 2:2), él no la usa como objeto de predicación.

Pablo concluye reiterando su negativa a gloriarse a sí mismo, sino solamente en sus *debilidades*. Esto ya lo había señalado antes (2Co 11:30). Él reitera que, aunque él tiene mayores motivos para enaltecerse que los otros falsos apóstoles, se niega a hacerlo porque prefiere ser juzgado por las circunstancias que todos pueden ver de él y percibir, y no por la “grandeza de la revelaciones” que el recibe.<sup>1</sup>

*El aguijón en la carne (7b-10)*: Pablo continúa destacando con un quiasmo la dura prueba por la que él pasa o ha pasado en sí mismo.

<sup>1</sup> La sintaxis de esta última frase es difícil en el griego; muchos opinan que el principio del v. 7 debe leerse junto con el anterior: “[para que] nadie piense en cuanto a mí más de lo que me ve u oye de mí, *inclusive* [en cuanto a] la grandeza de las revelaciones.”

- A Para que no me sobre-enaltezca
- B Me fue dado una espina en la carne
- B' Un mensajero de Satanás para que me golpee
- A' Para que no me sobre-enaltezca

Pablo usa la expresión *enaltecer* sólo aquí en todas sus cartas, ¡y dos veces para sí mismo! (el término es diferente del mencionado antes: *gloriarse*). Esto resalta lo peligrosa que él considera esta actitud en sí mismo. La palabra *espina* resalta el carácter continuo y molesto de este sufrimiento, a diferencia de la palabra *aguijón* (usada en 1Co 15:55-56 y Hch 26:14) que da la imagen de una fuerte punción. Se desconoce la naturaleza exacta de esta prueba. (1) Algunos suponen que se trata de alguna enfermedad por la expresión “en la carne”; tal vez se trata de la misma dolencia referida en Gál 4:13-15 u otra similar; (2) otros sugieren que puede referirse a su tristeza por la resistencia al evangelio que predica por parte de sus hermanos “en la carne”, de Israel (Rom 10:1). El triple ruego que Pablo hace puede representar un número repetido de veces que pidió al Señor que quite de él esa prueba.

La respuesta del Señor es presentada como una revelación más, resaltando nuevamente su condición de apóstol que recibe un mensaje de Cristo mismo. En esta ocasión, a diferencia de las “palabras inefables” anteriores, Pablo sí comunica lo que escuchó, lo cual incorpora con su reflexión (v. 9):

- A “Es suficiente para ti mi gracia,
- B porque el poder [mío]
- C en la debilidad se plenifica”
- X por tanto, **con gusto me gloriaré aún más**
- C' en mis debilidades
- B' para que sobre mí resida el poder
- A' de Cristo.

En el centro de este esquema se presenta de nuevo la cuestión con la que se comenzó, haciéndose énfasis con fuerza en eso. La *gracia* a la cual se refiere Pablo aquí está vinculada con su llamamiento como apóstol, que proviene de Cristo declarado Hijo de Dios *con* poder, según se lee en Rom 1:4-5. El poder es el de Cristo mismo y el de su evangelio que Pablo predica (Rom 1:16; 1Co 1:18), que se manifiesta no sólo en los hechos prodigiosos que acompañan la predicación (Rom 15:18-19; 1Co 2:4-5), sino también en la capacidad para enfrentar las adversidades (2Co 1:8; 6:3-12); este particular aspecto del poder espiritual es característico de esta segunda carta a los corintios. Así Pablo equilibra su exposición ante sus lectores, ávidos precisamente de manifestaciones poderosas, pero desacostumbrados a considerar las debilidades como escenario de acción del poder de Cristo. Las *debilidades* serán reiteradas a continuación (v. 10).

Pablo concluye aseverando que *por* Cristo (que según el versículo anterior debe entenderse gracias a él, y no necesariamente por amor a él, como se interpreta comúnmente) Pablo se *complace* o se agrada en las *debilidades*, que él entiende son fruto directo de su ministerio apostólico. Esta lista de debilidades hace eco de las enumeraciones más largas presentadas en 2Co 6:4-12 y la de 11:23-33. Como puede verse, estas *debilidades* están en relación con la



oposición a la predicación del evangelio. El hecho que Pablo se considere *fuerte* cuando es *débil* es gracias al poder de Cristo que reside en él, según señala en el versículo anterior.

### **Sugerencias homiléticas**

Se destaca en el texto el difícil asunto del reconocimiento de las limitaciones o debilidades, especialmente por parte de quien tiene el liderazgo. La sociedad actual es la sociedad de 'la imagen', la sociedad 'virtual', donde las cosas son aparentes. Para lograr el éxito hay que presentar una imagen de éxito, vistiendo, usando y manejando los productos que reflejen esto. Se promueve así el consumo, el orgullo y se propician las desigualdades también. Las iglesias y sus líderes no se han escapado de estas tendencias favoreciéndose las comparaciones, las discriminaciones, los celos, las separaciones.

El texto nos invita a la humildad, al reconocimiento de las limitaciones personales. Este reconocimiento no implica un conformismo. Es una oportunidad para tomar conciencia de nuestra dependencia de la gracia de Jesucristo. Si queremos que los/las creyentes vivan esto, nosotros/as como líderes tenemos que seguir este ejemplo de Pablo, que queda expuesto ante aquellos a quienes quiere convencer de su autoridad. Esto no le resta, sino que le confirma su autoridad como apóstol. ¿Cómo podemos nosotros/as y nuestras iglesias vivir hoy con esta conciencia?, ¿qué nos impide hacerlo?, ¿vale la pena intentarlo?

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 076 – Julio de 2006****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame****Domingo 16 de Julio de 2006**Salmo 85: 8-13, Amós 7:7-15, **Efesios 1:3-14**, Marcos 6:14-29**Introducción**

La comunidad destinataria de la epístola se muestra como un grupo de origen mayormente gentil (2:11, 3:1), tal vez enfrentando querellas con creyentes de origen judío. Esto daría cuenta del énfasis que se pone en la elección divina (1:4), en la integración de un solo pueblo en Jesucristo (2:14 y ss), y en la unidad (4:1–7) haciendo referencia a imágenes tanto de la religiosidad judía (la circuncisión y el pacto con Israel, 2:11–12; el templo, 2:21; etc.) como de la filosofía y religiosidad helenista (el *pleroma*, 1:23; el ‘misterio’ de Cristo y del evangelio, 1:9, 3:4; etc.). Tal vez había cuestionamientos en cuanto al ministerio apostólico, por lo que se hace necesario reiterarlo como fundamento de la iglesia (2:20, 3:5), y otras problemáticas referentes a los carismas, apostasía y relaciones familiares (caps. 4–6). Aunque se acepta tradicionalmente una comunidad en Éfeso, debe señalarse que en el texto no es del todo clara la ubicación geográfica de los destinatarios. La indicación “en Éfeso” (1:1) no aparece en importantes manuscritos y testimonios antiguos (Códices Vaticano y Sinaítico, papiro 46 (c. año 200), Orígenes, y otros). Marción la reconocía y titulaba como “a los laodicenses”. Por último, los estudios recientes cuestionan el origen paulino de esta epístola, especialmente por su estilo, contenido y su cercanía redaccional con la epístola a los Colosenses. Esto sin embargo, dicho sea de paso, no menoscaba el carácter canónico y apostólico de la epístola.

**Comentario del texto**

Esta carta abre con esta amplia y compleja bendición a Dios que ha sido objeto de diversos análisis.<sup>1</sup> En el presente estudio solamente nos enfocaremos a la exposición del trasfondo de dos fórmulas mencionadas en el texto que pueden ser temas homiléticos: la *bendición* y la *elección*.

---

<sup>1</sup> Resulta particularmente difícil la sintaxis del texto y su seccionamiento. La edición del texto griego propone cesuras al final de los v. 7, 10 y 12 (lo cual sigue la Biblia de Jerusalén). La versión Reina-Valera 1960 no usa punto hasta el v. 10. La revisión de 1995 secciona aún más el texto (en v. 4, 6, 8, 10 y 12), lo cual es común en las traducciones católicas recientes. Esto deja ver las dificultades de lectura que ofrece el pasaje.

*Bendito, bendición*: El inicio de la epístola (1:3) tiene similitudes con las aperturas de las epístolas de 1 Pedro (1:3) y 2 Corintios (1:3). Sin embargo el inicio de Efesios se destaca por el triple uso de palabras del campo semántico ‘bendición’: Dios es *bendito* y él nos *bendice* con toda *bendición espiritual*.

(1) *Bendito* como atributo de Dios: Este uso doxológico es común en el lenguaje paulino (Ro 1:25, 9:5; 2 Co 11:31) y tiene su antecedente en el lenguaje cultural veterotestamentario y judío. En el AT (LXX) se nombra así a Dios haciendo referencia a sus hechos prodigiosos a favor de Israel (Ex 18:10, Sal 67:36<sup>1</sup>) o a favor de alguien en particular (Rut 4:14; 1 Sa 25:32). Este último aspecto es frecuente en los salmos (LXX 27:6, 30:22, 40:14, 65:20 y otros<sup>2</sup>). Es notable la frecuencia de esta forma litúrgica en la literatura intertestamentaria. Como ejemplo se cita una porción del “Cántico de los tres jóvenes” (Dan 3:52-54, BJ):

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, loado, exaltado eternamente.

Bendito el santo nombre de u gloria, loado, exaltado eternamente.

Bendito seas en el templo de tu santa gloria, cantado, enaltecido eternamente.

Bendito seas en el trono de tu reino, cantado, exaltado eternamente.

(2) Dios *bendice*: este actuar corresponde al carácter bendito de Dios. Cuando se dice que Dios bendice, se asocia a la procreación (Gen 1:28, 9:1, 12:2, 17:16, 20, y otros), a la riqueza/prosperidad (Gen 26:12-13, Deut 7:13, 15:4 – Este aspecto es particularmente frecuente en Deuteronomio, Job 1:10) y a la protección en general (Deut 2:7, Sal 5:13, Sal 27:9<sup>3</sup> – Este aspecto es más frecuente en los salmos). En el Nuevo Testamento se traslada el acto divino de bendecir a la realización de la salvación en Jesucristo (Gal 3:8-9), así Dios ahora bendice a través de él (Hch 3:26). La idea de un Dios que bendice (usando el término griego en cuestión) es inusual en las religiones helenísticas.

(3) La naturaleza de las *bendiciones*: aunque en el AT la bendición divina se corresponde con lo ya dicho sobre la acción de bendecir de Dios (procreación, prosperidad, protección), el NT destaca en especial la relación entre la bendición o bendiciones con la obra salvífica del Evangelio, lo cual puede entenderse como una amplificación del tercer aspecto (la protección). Hay un antecedente literario en el Salmo 20 (21 en RV), donde la *bendición* al rey se asocia con la vida y salvación (vs. 4-6), con la presencia de Dios (vs. 7) que tiene como base la confianza en Dios y su misericordia (vs. 8).<sup>4</sup> En este salmo no parece incluirse la idea de la bendición ni como procreación ni como riqueza. En el texto de Efesios, según lo que viene adelante, las *bendiciones espirituales* son los efectos de la salvación realizada en los creyentes, y tampoco se relacionan ni con la procreación ni con la prosperidad material. Podemos entender entonces que Pablo al “*bendecir* al Dios que *bendice* con *bendiciones espirituales*” se refiere con énfasis a que Él salva, él protege, él perdona, él da vida.

*Elegir y predestinar* (1:4, 5 y 11): La bendición de Dios se traduce en su elección. Se recoge en esta expresión la doctrina hebrea del pueblo escogido por Dios. Esta doctrina muestra un desarrollo progresivo, siendo particularmente frecuente en la tradición deuteronomista. Entre otras aplicaciones, se refiere en especial a la elección divina de su pueblo (Deut 4:37, 7:7, 10:15, 14:2 etc.):

<sup>1</sup> **Nota:** la numeración de capítulos y versículos en los salmos varían en los textos griego, hebreo y las traducciones. Esta cita corresponde al Salmo 68:35 en la versión Reina-Valera.

<sup>2</sup> Estos salmos citados corresponden en la RV a 28:6, 31:21, 41:13 y 66:20 respectivamente.

<sup>3</sup> RV 5:12 y 28:9 respectivamente.

<sup>4</sup> Los vs. citados son del texto griego. En RV réstese uno a los números de versículo.

Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo *escogí*, descendencia de Abraham, mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, de tierras lejanas te llamé y te dije: "Mi siervo eres tú; te *escogí* y no te deseché. (Isa 41:8–9)

La doctrina está unida al reconocimiento de la santidad de Dios, su amor y la obediencia debida a él. Más adelante la idea derivó en un sentimiento de exclusividad privilegiada, sólo alcanzable por medio de la prueba y/o del conocimiento (de la Torá en este caso). Esta derivación de la doctrina aparece por ejemplo en la comunidad de Qumrán donde la conciencia de la elección conlleva un sentimiento de superioridad frente a los otros pueblos y frente a los "impíos" de su propio pueblo.

La fe cristiana retomó la idea de la elección divina y la aplicó a la iglesia *en* Cristo, precisando sin embargo la inclusión tanto de judíos como de extranjeros. Esta inclusividad era impensable en la doctrina judía. Pablo acentúa esta polémica al destacar expresamente la distinción entre los verdaderos escogidos de Dios (hablando especialmente de la iglesia gentil) e Israel (Rom 11:5–10). Sin embargo no deja de precisarse que Israel no ha sido excluido definitivamente (11:11–29, véase también 10:1).

Se mantuvo el reconocimiento del acto de la elección como una muestra del amor de Dios con un compromiso de una vida santa (Ef 1:4 lo expresa: "para que fuéramos santos y sin mancha delante de él en amor"; también Col 3:12, 1 Pe 2:9).

En paralelo con la acción de elegir se presenta la acción de predestinar. El verbo aparece sólo 6 veces en el NT y no tiene antecedentes en la LXX. El término recoge la idea judía del pre-conocimiento que hay en Dios de todo lo que ha de ocurrir:

¿Pero nunca oíste que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? (2Re 19:25)

Pablo une ambos verbos en su exposición de Ro 8:29–30, "A los que antes conoció [‘pre-conoció’], también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo". En las dos menciones del verbo en Efesios (1:5 y 11) se resaltan tres elementos: (1) una figura de la salvación en Cristo: la adopción y la heredad; (2) la indicación que el acto tiene su origen en el favor y decisión de la voluntad divina; (3) la finalidad última de la acción: "ser alabanza de su gloria".

La bendición y la elección son importantes acciones divinas para bien de los/las que están en Cristo y participan de su salvación por gracia. Éstas sin embargo no son acciones que se reciban pasivamente; se traducen en el cumplimiento de la voluntad divina para la gloria de él. La finalidad ("ser alabanza de su gloria") que se repite tres veces en el pasaje (1:6, 12 y 14), parece una recapitulación de lo dicho por Pablo en Ro 9:22–23, en cuyo contexto también se habla de la libre elección de Dios a favor de aquellos/as de quienes él tiene misericordia (Ro 9:18).

### Sugerencias homiléticas

- En la línea de las bendiciones de Dios, puede aprovecharse para precisar el origen y naturaleza de las mismas. Parece ser que la tendencia actual es asociar inmediatamente las "bendiciones" con los beneficios económicos. Se puede señalar que el texto evidentemente no permite esto. Las bendiciones que nos son otorgadas *en Cristo* tienen que ver con la plenitud de vida que da la salvación, con la protección y auxilio de Dios, con su perdón. La bendición de la salvación puede entenderse como una nueva vida en Cristo, en la cual más

que esperar recibir tenemos la posibilidad de dar a otros/as nuestra atención, cuidado y perdón (no solamente beneficios económicos) que dignifiquen y sean bendición.

- La línea de la elección se asocia con la anterior al ser presentada como un aspecto de la bendición de Dios. Se puede tomar como base para referirnos a la unidad de la iglesia, destacando que quienes somos parte de ella somos, en conjunto y no sólo individualmente, los/las escogidos/as de Dios. Sin embargo esta designación no debe servir para justificar exclusiones, como ocurrió en el pasado no sólo en Israel sino también entre las iglesias herederas de la reforma, divididas por asuntos doctrinales. Así como la elección de Dios para salvación es inclusiva, nuestro actuar como pueblo escogido de Dios debe ser inclusivo, especialmente de aquellas personas a quienes la sociedad excluye. Esto es el ejercicio del amor de Cristo en nosotros y es parte también de nuestra vida “santa y sin mancha”. Al vivir esto como iglesia estaremos encaminándonos a lograr la finalidad de nuestra elección: “ser alabanza de la gloria de Dios”. Para esto hemos sido predestinados/as.

## ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 076 – Julio de 2006

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

*Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable: Iván Efraín Adame**

**Domingo 23 de Julio de 2006**

Salmo 23, Jeremías 23:1-6, **Efesios 2:11-22**, Marcos 6:30-34 y 53-56

### Introducción

Pablo<sup>1</sup> se está dirigiendo en esta parte específicamente al mayoritario sector no judío de la comunidad (o comunidades) destinataria(s) de esta carta. Su propósito es contrastar su condición actual (cerca de Cristo) con su condición anterior (lejos de Cristo), destacando la unidad y edificación de los/las creyentes. Muchos de los temas anotados en esta porción serán mencionados de nuevo más adelante aplicándolos a la nueva manera de vivir en Cristo.

### Traducción literal y estructuración del texto

*Primera sección: Lo que debe recordarse*

<sup>11</sup>Por lo tanto, hagan [ustedes] memoria de lo siguiente:

I. En aquél tiempo ustedes (es decir, los gentiles en la carne, los llamados incircuncisión por los llamados circuncisión manufacturada en la carne), <sup>12</sup>que lejos de Cristo, en aquel tiempo, se encontraban

- |   |   |   |
|---|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• apartados de la ciudadanía de Israel y</li> <li>• ajenos de los pactos de la promesa,</li> </ul> | } | <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ sin tener esperanza y</li> <li>▪ ateos en el mundo.</li> </ul> |
|---|---|---|

II. <sup>13</sup>Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes (los que entonces estaban lejos) han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.\*

III. <sup>14</sup>Porque él es

- |   |   |   |
|---|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>A. nuestra paz,</li> <li>B. el que hizo de ambos [grupos] uno [sólo] y</li> <li>B'. que deshizo el muro de la separación, la enemistad en su carne;</li> <li>C. <sup>15</sup>el que abolió la ley de los mandamientos reglamentados</li> </ul> | } | <ul style="list-style-type: none"> <li>a. crear a los dos en él hacia una nueva persona, haciendo la paz.</li> <li>b. <sup>16</sup>y reconciliar a ambos en un cuerpo con el Padre mediante la cruz al matar las hostilidades en ella.</li> </ul> |
|---|---|---|

IV. <sup>17</sup>Y viniendo él anunció paz a los lejanos y paz a los cercanos, <sup>18</sup>porque por él ambos tenemos acceso por un Espíritu\* al Padre.

*Segunda sección: La edificación conjunta*

<sup>19</sup>Así pues, (uds.)

- I. ya no son ajenos ni extranjeros,
- II. sino son conciudadanos de los santos y miembros de la casa/familia de Dios
  - A. <sup>20</sup>cimentados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo la piedra angular,
  - a. <sup>21</sup>en quien todo edificio coordinado crece (de continuo) hacia un templo santo en el Señor.

<sup>1</sup> Como se presenta el autor de la epístola (1:1) que según la opinión de la mayoría de los investigadores no es el Pablo histórico (Ver introducción del EEH anterior).

\* En estas frases aparece la preposición griega *en* que puede interpretarse en un sentido instrumental 'con / por' o local 'en'.

- b. <sup>22</sup>En él también ustedes van siendo conjuntamente edificados hacia una morada de Dios en el Espíritu.\*

### **Jesucristo deshace barreras y construye una comunidad de paz**

El discurso se articula a través de expresiones paralelas, que resaltan las descripciones que el autor hace de los personajes y conceptos:

(1) Con respecto al grupo no judío, resaltando el contraste entre la condición anterior y la actual:

- En aquel tiempo, lejos de Cristo – Ahora, en Cristo Jesús (11–13)
- Apartados de la ciudadanía de Israel – ajenos a los pactos de la promesa (12a)
- Sin esperanza – ateos (o ‘sin Dios’) en el mundo (12b)
- Lejanos – cercanos (13)
- Ajenos y extranjeros – conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios (19)

*Comentario:* Al recordar el contraste entre las condiciones pasada y actual del grupo no judío, Pablo establece un argumento ético que requerirá ser aplicado (ver Ef 4:17 y ss). El argumento ha sido ya previamente señalado en el texto (Ef 2:1–10). Los gentiles por medio de Cristo, es decir por su sangre derramada, y su bautismo pueden considerarse cercanos a Dios y gozar de paz con él (Rom 5:1). Al estar lejos de Cristo, los gentiles son descritos como ‘sin esperanza y sin dios en el mundo’; pero ¿acaso no tenían ellos su propia vida religiosa, lo cual incluía su esperanza y sus dioses? La idea paulina es (1) que la verdadera esperanza tiene su fundamento en la promesa de Dios en Cristo (Rom 5:2; 8:24) y (2) que los gentiles sin Cristo sirven “a los que por naturaleza no son dioses” (Gál 4:8) siendo necesaria una incorporación simbólica a Israel para conocer al Dios verdadero y participar de los ‘pactos de la promesa’ que remiten a Cristo mismo (Gál 3:7–18, Rom 11:13–29). El resultado de esta incorporación no es estrictamente ser un israelita (como el proceso proselitista judío) sino conformar una nueva comunidad centrada en la fe en Cristo (tema ya expuesto en Ef 2:4–10) que se apropia de la herencia de fe judía que tiene su origen en el creyente Abraham.

La nueva doble nominación es interesante y no tiene paralelos en la Biblia: ‘conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios’ (vs. 19). El primer calificativo es un término político muy inusual, que se refiere a otra expresión en el texto también inusual: ‘ciudadanía de Israel’. Con estas expresiones se designa el marco de una identidad humana (personal y comunitaria) enraizada en el amor y la inclusión que son revelados y posibilitados en Cristo.<sup>1</sup> Esta cuestión es fundamental si se toma en cuenta que quienes constituían las comunidades cristianas en principio provenían de los sectores marginados de la sociedad; muchas de estas personas no podían acceder a los privilegios ciudadanos, por ello la incorporación a la iglesia representa un elemento dignificador. El segundo calificativo destaca la estrecha relación con Dios como Padre (vss. 16 y 18, también 4:6) y es similar al mencionado en Gál 6:10, ‘los de la familia de la fe’. Ambos se refieren a la novedad que representa la iglesia como una comunidad relacionada con las herencias sociales judías y gentiles, pero claramente

---

<sup>1</sup> La ‘ciudadanía’ en el ámbito heleno–romano proveía de identidad, responsabilidad y protección. Como ejemplo de esto pueden citarse las referencias lucanas sobre la ciudadanía de Pablo (Hch 21:39; 22:25–29, 25:10–11). Entre los judíos, aunque no se use estrictamente el término, la circuncisión representaba la incorporación formal a la nación hebrea, lo cual también incluía los privilegios y responsabilidades propios, que en ese tiempo incluían el libre ejercicio de su religión en el imperio.

diferenciada al mismo tiempo de ellas al favorecer la integración y no la separación de los diferentes sectores que la forman.<sup>1</sup>

(2) Con respecto a ambos grupos, no judíos y judíos, resaltando la unidad en Cristo:

- Los llamados incircuncisión – los llamados circuncisión (11)
- Los lejanos – los cercanos (17)
- Ambos (pueblos o grupos) – uno sólo / una nueva persona / un cuerpo (14–16)

*Comentario:* A diferencia del proceso proselitista judío el camino cristiano no requiere la circuncisión ni la observancia de la Ley. Aunque se conocen por otras cartas las polémicas de Pablo con ‘los de la circuncisión’ (esp. Gál 2; Rom 2) en Efesios no aparece sino esta breve referencia a ‘los llamados circuncisión *manufacturada* en la carne’. La palabra en cursiva (gr. *jeiropoiētos*) reviste un carácter negativo; en la LXX traduce a un grupo de palabras hebreas que designan a los ídolos ‘hechos de mano’ o ‘manufacturados’.<sup>2</sup> En el NT aparte de este versículo, la palabra se usa para calificar al templo ‘hecho de manos’ donde Dios no habita (Hch 7:48; 17:24; Heb 9:11 y 24). A pesar de este carácter negativo, la polémica es presentada mucho más sutilmente que en Gálatas y Romanos. La cuestión del papel de la ley es presentada por Pablo con amplitud en Gál 3:19–4:7. En nuestro texto, en cambio, sólo se habla de ella como un muro de separación (vs. 14), que provoca enemistades, que ha sido ya superado por la obra de Cristo; después en ningún otro lugar de la carta se le menciona. Esto podría indicar que aunque el autor reconoce la realidad y peso de estas controversias, las mismas ya debían ser superadas y el enfoque principal ahora tiene que ser el unificar internamente las comunidades. Posiblemente se buscaba la integración plena de los cristianos de origen judío que ahora estaban constituyendo una minoría en las iglesias de Asia Menor.

(2) Con respecto a Jesucristo, resaltando su obra pacificadora y unificadora:

- La sangre de Cristo – la cruz (13, 16, 18)
- Hizo de los dos uno – derribó la separación (14b)
- crear a ambos en una sola persona – reconciliarlos en un cuerpo (15–16)
- Nuestra paz – haciendo la paz – anunció paz a los lejanos – paz a los cercanos (14–17)
- Reconciliación con el Padre – acceso al Padre (16, 18)

El Espíritu se presenta relacionado con esta obra de Cristo:

- Acceso al Padre por (o en) un Espíritu – edificación en (o por) el Espíritu (18, 22)

*Comentario:* Pablo en el vs. 14 parece detenerse en su exposición para destacar la obra pacificadora realizada por Jesucristo. Esto se constituye en el núcleo del discurso. Si leemos con cuidado, sólo en el vs. 11 se mencionó al grupo judío (con las anotaciones que ya se han hecho). Sólo a partir del vs. 14 se les incorpora y une con los gentiles en una sola entidad identificada como un ‘nuevo ser’ y ‘un cuerpo’ que sólo es posible en y a través de Cristo. Las consecuencias de esta afirmación en la práctica debieron ser sumamente complejas y difíciles

<sup>1</sup> La sociedad judía tenía como principios la promoción del trato igualitario y justo entre sus integrantes; pero en la práctica las injusticias y marginaciones por diversos motivos eran evidentes (religiosos, económicos, políticos, familiares, de género, etc.). La sociedad heleno-romana en cambio basaba su organización en la clara diferenciación de los diversos sectores que la conforman (nobles y plebeyos, esclavos y libres, hombres y mujeres, ricos y pobres, etc.). Por ello, aunque en general se promovía también la justicia, ésta se aplicaba de manera diferenciada dependiendo del sector al que se perteneciera.

<sup>2</sup> ‘*elilim, pasil*.’



para ambos sectores. Para cada grupo el incorporarse con el otro representaba un proceso difícil ya que había de por medio tradiciones, herencias culturales y prejuicios. En el texto la imagen de la Ley representa todo esto, en especial refiriéndose al lado judío. Es precisamente este aspecto separador el que ha deshecho la obra de Cristo. Es necesario que se realice toda una nueva obra creadora (vs. 15), de la que ya se había hablado antes (2:10), que permitirá que la unidad sea posible.

Esta unidad es presentada como una fase de la reconciliación con el Padre. Ambos grupos son creados en uno para ser reconciliados en un cuerpo con el Padre. El verbo traducido como ‘reconciliar’ (*apokatalassō*) es una forma más intensiva del término usado por Pablo en otras cartas al hablar del tema (2 Co 5:18–20; Rom 5:1–11; donde se usa *katallassō*). Tal forma sólo aparece aquí y en Colosenses 1:20–22. La fuerza del término está en conformidad con el énfasis en la pacificación que se expresa en este texto. Se comienza enunciando de Cristo que “él es nuestra paz” y las siguientes líneas desarrollan lo que se quiere decir concretamente con esto. Es destacable que la palabra ‘paz’ se usa cuatro veces en esta porción, lo cual es la mitad de las veces que se usa en toda la carta.

Más adelante se reiterará como mandato la unidad (Ef 4:1–6); este pasaje tiene precisamente como núcleo la frase: “procuren mantener la *unidad* del Espíritu en el vínculo de la *paz*” (4:3). Jesucristo entonces *es* nuestra paz, *hace* la paz y *anuncia* la paz. Esta paz trasciende a nuestra relación con Dios mismo, pasando por las complejas relaciones entre los grupos humanos muy a menudo enemistados. La paz de Jesucristo posibilita la certeza de una paz y reconciliación entre las personas. En esta obra pacificadora es el Espíritu de Dios mismo el que está actuando permitiendo el acceso al Padre de todos los sectores, sin discriminación.

(5) Con respecto a la edificación de la iglesia, resaltando su unidad:

- Fundamento de los apóstoles y profetas – Jesucristo la piedra angular (20)
- Crecimiento continuo – edificación conjunta (21–22)
- Un templo santo en el Señor – una morada de Dios en el Espíritu (21–22)

*Comentario:* En el vs. 19 se vuelve a dirigir al grupo mayoritario, afirmando su nueva condición, no como extraños, sino como afiliados unos con otros y con Dios mismo (ya se comentaron arriba las nuevas nominaciones). Las acciones unificadoras, pacificadoras y reconciliadoras de Cristo y el Espíritu hacen posible el desarrollo de la iglesia, la *edificación*. Es notable en estos cuatro últimos versículos la profusión de términos con la raíz *oik-* (casa, edificio, edificar). Estos y otros términos usados en este argumento parecen condensar la amplia exposición de 1 Co 3:1–16, repitiendo casi la misma terminología, incluyendo las expresiones ‘crecer/crecimiento’, ‘fundamento’, ‘templo de Dios’, ‘el Espíritu’, etc. La diferencia significativa es que en Corintios se destaca el carácter polémico de la división en grupos dentro de la misma iglesia; mientras que en Efesios los elementos polémicos no aparecen y se resalta la certeza de la edificación.

El fundamento de la edificación es el actuar de Jesucristo ya descrito; él mismo es la ‘piedra fundamental o angular’. Esta piedra angular es el núcleo del fundamento ‘de los apóstoles y profetas’. Es difícil en el texto determinar si con los profetas se está refiriendo a los de la antigüedad o a los contemporáneos de los apóstoles, que son un grupo claramente diferenciado de éstos (Ef 4:11; 1 Co 12:29). De acuerdo con Ef 3:5 parece que la segunda alternativa sea la más probable, pues en este versículo se hace la diferencia entre la actual revelación de Cristo a

los ‘santos apóstoles y profetas’ que no se dio a conocer ‘en otras generaciones’. De modo que los apóstoles y los profetas son los portavoces certificados del mensaje de Jesucristo.

El concepto de “una sola iglesia bajo una sola autoridad” se desarrolló con fuerza más adelante en el pensamiento cristiano y organización eclesial. No debe perderse de vista que aquí Pablo aún se está dirigiendo a congregaciones locales que requerían argumentos que fortalecieran su unidad interna. Esto puede verse en los últimos dos vss. del pasaje. El griego registra ‘todo edificio’ y no ‘todo *el* edificio’,<sup>1</sup> lo cual deja espacio para reconocer la pluralidad de las congregaciones locales: ‘toda iglesia o toda congregación crece...’. No obstante, esta precisión no excluye el posible comienzo de una idea de “entidad común” conformada por las diversas iglesias, que también refleja Colosenses (1:18, 24), aunque es en Efesios donde la idea es más evidente.<sup>2</sup> Las traducciones no siempre pueden expresar el contenido del adjetivo<sup>3</sup> que acompaña a “edificio” (traducido aquí como ‘coordinado’ como la RV). Da la idea de una construcción donde las piedras o los ladrillos se van uniendo (o *son unidas* si se prefiere un pasivo divino) estrecha y solidamente, conformándose una sólida estructura que crece constantemente y en conjunto.<sup>4</sup> Esta descripción corona la argumentación que se ha hecho en cuanto a la unidad de los grupos de la iglesia en Cristo. El edificio es “un templo de Dios”, expresión que se explicita en la siguiente frase paralela a ésta: “morada de Dios en el Espíritu”; la palabra ‘morada’ (*katoikētērion*) es rara en el NT y resalta el carácter permanente de la presencia divina.<sup>5</sup> Por lo tanto Dios hace presencia espiritual en su casa, su edificio (o edificios) allí donde está presente la unidad de los creyentes. Esta unidad es realidad gracias a la obra pacificadora de Cristo.

### Sugerencias homiléticas

Entre los múltiples temas para la predicación se destacan los siguientes:

- La nueva realidad cercana a Dios, hecha posible por la obra de Jesucristo en nosotros. Es importante recordar que en el pasaje se hace hincapié en el conjunto de creyentes y no sólo en los individuos.
- La supresión de las causas de división entre los grupos humanos por la obra pacificadora de Cristo.
- Los alcances de esta obra pacificadora. Gracias a esta nueva realidad es posible la unidad y la paz, primeramente al interior de la iglesia, pero también debe trascender más allá de ella. Especialmente ante una sociedad (local y global) herida por la fragmentación y la total ausencia de paz.
- La posibilidad de una constante edificación ya que el fundamento está puesto y es una certeza en nuestras congregaciones según se expresa en el pasaje. Esta edificación *invita* a la presencia de Dios en el Espíritu.

<sup>1</sup> Aunque también debe reconocerse que es posible esta lectura.

<sup>2</sup> Ef 1:22; 3:10; 5:22 y ss.

<sup>3</sup> Participio pasivo en griego: *synarmologoumenē*.

<sup>4</sup> Esta idea del *conjunto* se expresa en toda la epístola por la abundante adición de la preposición *syn-* (‘con’) como prefijo en muchos de los términos, en especial en este pasaje.

<sup>5</sup> En el siguiente estudio se comenta el verbo con la misma raíz: *katoikeō*.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 076 – Julio de 2006****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame****Domingo 30 de Julio de 2006**Salmo 145:10-19, 2 Reyes 4:42-44, **Efesios 3:14-21**, Juan 6:1-21**Introducción**

Este pasaje cierra la primera sección de la epístola que expuso los argumentos cristológicos y eclesiológicos que fundamentan los principios éticos que se expondrán en los últimos capítulos. El texto sirve de transición y anticipa la seguridad de que lo dicho antes puede efectuarse en lo concreto.

**Traducción literal y estructuración del texto***Primera parte: Plegaria*

<sup>14</sup>Por causa de esto doblo mis rodillas ante el Padre <sup>15</sup>(a partir de él recibe nombre toda familia en los cielos y sobre la tierra)

- A. <sup>16</sup>para que, según las riquezas de su gloria, os conceda:
  - 1) ser fortalecidos con poder por medio de su Espíritu hacia el ser interior,
  - 2) <sup>17</sup>que Cristo resida en vuestros corazones por medio de la fe,
- B. <sup>(18)</sup>para que [uds.] habiendo sido enraizados y habiendo sido fundamentados en amor <sup>18</sup>consigan con todos los santos: \*
  - 1) aprehender cuál [es] lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo,
  - 2) <sup>19</sup>y conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento,
- C. para que sean colmados/plenificados a toda la plenitud de Dios.

*Segunda parte: Doxología*

<sup>20</sup>Y al que sobre todas las cosas puede obrar muy por encima de lo que pedimos o entendemos según el poder que es eficaz en nosotros, <sup>21</sup>a él la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

**Comentario**

Parece que Pablo iba a comenzar esta plegaria y doxología al comienzo del capítulo 3, pues se comienza exactamente con las mismas palabras. Pero después de autonombrarse (3:1) hace una digresión para referirse a su ministerio entre los gentiles. De modo que nuestro pasaje puede entenderse como una continuación del que estudiamos antes (2:11–22).

---

\* La sintaxis de la frase no es clara en el texto, por lo que la división del versículo no se corresponde con la traducción.

*Plegaria*: La estructuración por la que hemos optado en la traducción es presentada como una posibilidad, ya que la sintaxis del texto no es clara al mostrar los órdenes secundarios y admite otras interpretaciones. Según el esquema, en la parte de la plegaria Pablo estaría presentando tres ruegos (A, B, C) que comentaremos más adelante. Los ruegos hacen eco en su temática y vocabulario de la acción de gracias expresada al inicio de la epístola (1:15–23). Los verbos son usados en voz pasiva para resaltar la intervención divina (ser fortalecidos – ser enraizados, ser fundamentados – ser plenificados).

Algunos mss. especifican ‘Padre de nuestro Señor Jesucristo’ armonizándose con 1:3. Resulta interesante la designación que acompaña a ‘Padre’: ‘a partir de él recibe nombre toda familia en los cielos y sobre la tierra’. El ‘ser nombrado’ o ‘recibir nombre’ implica una subordinación a aquél que otorga el nombre (comp. Ef 1:21). Como el nombre en sí mismo representa por extensión a la persona entera, con esta frase se está levantando al Padre por encima de toda familia existente. La palabra *familia* en griego usada aquí tiene la misma raíz que *Padre*.<sup>1</sup> Esto puede referirse, por un lado, a la estrecha relación que la obra de Cristo construye entre la humanidad y Dios (continuando el argumento expuesto en 2:11–22); en tal caso la expresión ‘familias en los cielos’ tendría carácter simbólico y no literal. Por otro lado, puede ser que esta designación busque contrarrestar una idea gnóstica común: la existencia de diversas “familias” angélicas creadas para el servicio de los diversos órdenes divinos. Estos actos creadores son efectuados por otros seres y no por Dios. Con esta precisión y la mencionada en Ef 3:9 (‘Dios, el creador de *todo*’), se corrige la idea de la existencia de otros seres divinos y creadores ajenos al único Dios.

La primera rogativa es encabezada con la referencia a las ‘riquezas de su gloria’, que ya han aparecido desde la primera sección (a veces como ‘r. de *su gracia*’, 1:7; 1:18; 2:7). Aunque la palabra usada es la misma al hablar en otros lugares de la riqueza material y su carga negativa (comp. Mc 4:19par; Mc 10:23; 1Ti 6:17; etc.), la idea paulina es que la riqueza de Dios, la riqueza verdadera, se identifica con su actuar misericordioso mostrado en Cristo, según se expuso categóricamente en Ef 2:4–9.<sup>2</sup> Recordemos el estudio de Ef 1:3–14, donde nos referimos al carácter de la bendición de Dios: Dios *bendice* otorgando sus riquezas, lo cual consiste no en el enriquecimiento económico sino en la realidad de la salvación y la oportunidad de una nueva vida. Esta experiencia de las riquezas de Dios se traduce en la fortaleza personal en el ‘ser interior’, que se refiere al nuevo ser, el transformado por la obra salvadora. El ‘fortalecimiento con poder’ se vincula a la intervención del Espíritu, lo cual es un tema común en el NT (cfr. p. ej. Lc 4:14; Hch 1:8; Ro 15:19; 1Co 2:4; 1Te 1:5). Se reconoce así la acción del Espíritu tanto en la realización de la obra salvadora (recuérdese Ef 2:18 y 22) como en el desarrollo de la vida cristiana; por ello, la mediación del Espíritu se corresponde a la mediación de la fe (junto con las otras correspondencias: el ‘ser interior’ con ‘vuestros corazones’, y ‘poder’ con ‘Cristo’).

El poder que fortalece a los/las creyentes tiene su fuente en el Padre mismo (Ef 1:19) y es Cristo mismo, es decir, es real gracias a que Cristo ‘reside’ en sus corazones (= el ser interior, renovado). El verbo se usa en sentido figurado en el NT para designar la permanencia constante de realidades espirituales, como espíritus inmundos (Mt 12:45), Dios (Mt 23:21; Hch 7:48), la “plenitud” divina (Col 1:19; 2:9), etc. Por ende en nuestro texto el verbo se

<sup>1</sup> *patēr* y *patria* = familia, linaje.

<sup>2</sup> Ef 2:1–10 es la exposición medular de la obra salvífica en la epístola.

refiere tanto a la permanencia de Cristo en el ser de quienes han creído como a la renovación continuada de la fe.

El segundo ruego se enfoca a afirmar la realidad del amor. Los dos verbos ('enraizar' y 'fundamentar') reconocen una realidad ya operada. Ambos hacen eco de lo dicho en la rogativa anterior, es decir, de la fortaleza en el ser renovado. La combinación de ambos no se encuentra en ningún otro texto del NT,<sup>1</sup> y destacan la firmeza<sup>2</sup> que representa la realidad del amor y su carácter comunitario (por ello 'con todos los santos'). El verbo 'consigan' denota un empeño firme y puntual; se destaca con esta expresión que el empeño de los/las creyentes toma parte en la realización del amor. Preferí en la traducción el verbo 'aprehender' que refleja un poco el carácter del verbo *katalambanō*, 'alcanzar, apoderarse de, comprender con firmeza'. Este y el siguiente verbo, 'conocer' (*ginōskō*), no tienen el sentido gnóstico interior, para beneficio personal, sino que se refieren a la experiencia plena del amor de Cristo en la comunidad. Las cuatro dimensiones enunciadas se refieren al mismo amor de Cristo.<sup>3</sup> Esto destacaría lo que se señala enseguida: el amor de Cristo sobrepasa el conocimiento. Esta frase recuerda el enunciado de la excelencia del camino del amor, presentado por Pablo en 1Co 12:31b y cap. 13. La eminencia del amor sobre el conocimiento también fue expresada en esa epístola (1Co 8:1). La importancia del amor está dada porque es el instrumento de la misericordia de Dios operada en Cristo (Ef 2:4-5). La aprehensión del amor de Cristo y su experiencia han de trascender a la vida comunitaria, según se reiterará en la segunda sección de la epístola (4:2; 4:15-16). El amor de Cristo es presentado como un referente y modelo para la ética cristiana (5:2).

La tercera rogativa sirve como punto culminante de toda la plegaria. 'Plenificar' en la traducción debe entenderse como 'hacer pleno', lo cual es más preciso que 'colmar' al traducir el verbo *plēroō* en este contexto.<sup>4</sup> El sentido es que los/las creyentes sean llevados a experimentar plenamente la plenitud divina (con la redundancia manifiesta). Este proceso es posible no por medio del conocimiento (*gnosis*) sino por el amor de Cristo, que está 'por encima del conocimiento'. Esta precisión se opone a otra doctrina gnóstica: la que considera el conocimiento como la vía para alcanzar el *plērōma* de Dios.<sup>5</sup> La plenitud de Dios está presente en Jesucristo (Col 2:9) y por medio de él está en la iglesia (Ef 1:22-23), por ello los creyentes que participan de la comunión de Cristo en la congregación (recordemos el énfasis en la unidad del pasaje anterior) pueden ser llevados experimentar la plenitud de Dios. No hay elementos suficientes para definir con exactitud lo que representa la 'plenitud de Dios', pero podemos aventurarnos a señalar lo siguiente: la plenitud de Dios, equiparada a la plenitud de Cristo (Ef 4:13), parece representar la medida ética requerida por él o mejor dicho digna de él, lo cual también se correspondería con el mandato de 5:1, 'sean imitadores de Dios como hijos amados'. Por lo que 'ser *plenificados* a la plenitud de Dios' significaría que los/las creyentes sean llevados a vivir y actuar conforme a la medida de vida que como hijos/as de Dios

<sup>1</sup> Aunque es similar a los énfasis de Col 1:23 y 1Pe 5:10.

<sup>2</sup> El verbo *themelioō* se refiere a un firme establecimiento, sobre una roca (Mt 7:25)

<sup>3</sup> Aunque también se han propuesto otras interpretaciones: que se refiere a lo insondable del universo, del conocimiento mismo, de Dios, de la nueva vida, del misterio o de la cruz de Cristo, etc.

<sup>4</sup> 'Plenificar' además muestra el juego de palabras en griego: '*plenificados* a (y no 'de') toda la plenitud (*plērōma*) de Dios'.

<sup>5</sup> Esta idea se expone especialmente en las *Odas de Salomón*, que son himnos de alguna vertiente del cristianismo gnóstico tal vez de principios del s. II. Vid. p. ej. *OdSl* 7:13, "Pues hacia el conocimiento ha hecho él [Dios] su camino, lo ensanchó y lo prolongó y lo llevó todo a su *plērōma*".

requieren y merecen. Esta manera de entender esta última frase destaca la relación de esta plegaria con la segunda parte de la epístola (caps. 4–6).

*Doxología:* La oración concluye con un reconocimiento de la acción de Dios, que por sobre todo puede obrar en una medida más excelente de lo que podemos requerir o comprender. Sobre esta parte sólo destacaremos los siguientes comentarios:

1) La sintaxis del texto y su traducción sigue siendo compleja, y esto puede verse en las diferentes versiones: Una cuestión es cómo ubicar y traducir la frase ‘sobre todas las cosas’. Las traducciones o pasan por alto esta frase o la asocian con el verbo ‘hacer, obrar’ debiendo eliminar la preposición (gr. *hyper*): ‘hacer/realizar todas las cosas’. En mi traducción la he asociado al verbo ‘poder’, manteniendo así el sentido y evitando su eliminación.

2) ‘El poder que es eficaz en nosotros’ se refiere a lo dicho en 3:16. Lo extraordinario y sublime del poder de Dios fue mostrado en Jesucristo (1:19–20), y está presente en nosotros por el Cristo que reside en nuestros corazones (véase más arriba). El poder entonces, como ya se ha dicho, tiene su origen en la presencia de Cristo y no es una capacidad inherente a nosotros, lo cual no quita que se demande el *empeño* por parte de los/las creyentes, como se comentó antes.

3) La glorificación se realiza ‘*en* Cristo y *en* la iglesia’. Ambos son presentados en estrecha relación. El vínculo ya se había anticipado en Ef 1:22, y más adelante se reiterará en la exposición de un principio de la relación matrimonial. Se sigue teniendo presente aquí el argumento de la presencia de la plenitud de Dios *en* Cristo y por él *en* la iglesia.

### **Sugerencias homiléticas**

Desde el primer texto que se expuso en este mes, se destacó la importancia del desarrollo de la hermandad y unidad en la comunidad cristiana. Nuestro texto presenta, a modo de plegaria, la manera en que la acción de Dios y su poder actúan en los creyentes llevándolos a experimentar y vivir su amor mostrado en Cristo. En nuestra predicación podemos destacar la realidad y el actuar de este gran poder en nosotros/as. Podemos recordar que nuestra identidad como creyentes incluye nuestra filiación con Dios mismo como nuestro Padre, para quien no hay imposibles. Podemos proponer alternativas concretas para vivir su poder en nuestra congregación y para que podamos llevarlo a las familias y sociedad fragmentadas de nuestra comunidad.

*A él la gloria.*